

Irresponsabilidad criminal



Tiempo de lectura: 4 min.

Mar, 31/07/2018 - 19:19

El reciente anuncio de Nicolás Maduro de reducir cinco ceros a la moneda actual y respaldar la denominación resultante –el “bolívar soberano”—con el “petro”, representa una irresponsabilidad descomunal como respuesta a la hiperinflación. Más cuando, porfiando una vez más en la estúpida cantaleta de una “guerra económica” --¡hasta cuando!—, obvia deliberadamente la instrumentación de las medidas requeridas para acabar con tan terrible mal.

A estas alturas es imposible desconocer que la trágica hiperinflación que padecemos los venezolanos se asocia a la explosión de la liquidez monetaria, alimentada por la emisión vertiginosa de dinero sin respaldo por el Banco Central de Venezuela. Desde que Maduro asumió la presidencia el dinero en poder del público se ha incrementado unas 2.500 veces, pero la provisión de bienes y servicios se ha contraído en más de un 40%. Tan enorme brecha entre demanda y oferta se ha “nivelado” con el alza acelerada de los precios. Nadie puede ser tan bruto como para creer que dividiendo por 100.000 tanto a la oferta como la demanda --ambos lados de la ecuación-- este desequilibrio desaparecerá, dando lugar a la estabilidad de precios. En lo que va de 2018, la liquidez se ha expandido más de 21 veces, mientras sigue reduciéndose la producción e importación de bienes y servicios.

¿Por qué Maduro no rectifica? Ya lo hemos comentado muchas veces. Poderosos intereses impiden desmontar los controles, las regulaciones y los mecanismos discrecionales de intervención facilitados por la destrucción del Estado de Derecho, pues constituyen la fuente de sus meteóricas fortunas. Esa vorágine de despilfarro, de expoliación de PdVSA y de la economía en general, de destrucción de las capacidades de sustento del país --en fin, de robo descarado--, impide cuadrar las cuentas del Estado. Lejos de proceder a poner orden en la casa, acabar con las corruptelas y restablecer la supervisión de poderes autónomos que manda la Constitución, la oligarquía depredadora ha recurrido a la emisión monetaria del BCV para sostener su gasto desenfrenado y financiar aumentos salariales y bonos especiales que inmediatamente se hacen agua ante la hiperinflación para mantener la ficción de ser “revolucionarios” que defienden al pueblo.

En tales condiciones, el efecto del nuevo cono monetario “soberano” se verá anulado prontamente. El Fondo Monetario estima posible una inflación de 1.000.000% este año. La capacidad real de compra del billete de mayor denominación --500 Bs.S., equivalente a Bs. 50.000.000 de los actuales (¡fuertes!)-- quedará reducida 10.000 veces con relación a comienzos de año. Y, ante la inseguridad referente a la instrumentación del nuevo cono ¿Cuántos billetes serán introducidos el 20 de agosto? ¿Cuál es el lapso para el reemplazo de los antiguos billetes? ¿Cómo quedará el pago de todos aquellos bienes y servicios cuyos precios hoy son inferiores a Bs. 100.000?—es de prever penurias aún mayores. La pretensión de evitar tal envilecimiento de la nueva emisión “anclándola” en el “petro” --una moneda inventada en la cual nadie confía, supuestamente respaldada en petróleo no producido--, es una cruel burla de Maduro.

Los desafueros del (des)gobierno militar civil están acabando literalmente con la vida de los venezolanos. Hasta comienzos de julio, el salario mínimo integral vio reducida su capacidad adquisitiva en más del 80% con respecto a diciembre de 2017. Son legión los relatos de muertes evitables por no conseguir los medicamentos requeridos, por la desnutrición extendida y por la inseguridad asociada a la anomia y la descomposición. La emigración de millones de Venezuela en búsqueda del sustento que Maduro les niega es la otra cara de semejante tragedia.

Lamentablemente, no basta con la denuncia. No hay base alguna de “entendimiento” con el Madurismo para una salida consensuada a la misma, pues éste ha quemado sus naves al desconocer las atribuciones de la Asamblea Nacional, “elegir” tramposamente una “asamblea constituyente”, “relegir” a Maduro, y premiar a militares señalados de narcotráfico y de violación de derechos humanos con altos cargos en el estado, todo bajo la anuencia de un tsj abyecto: se ha colocado más allá de toda posibilidad de retorno.

Estamos bajo el poder de mafias, muchas provenientes de estamentos corruptos del mundo militar, bajo asesoría y complicidad cubana, atrincheradas detrás del terrorismo de Estado para evitar su desalojamiento del poder. Se “justifican”, en la más pura tradición fascista, construyendo falsas realidades con base en la repetición *ad nauseam* de clichés y simbolismos maniqueos que alimentan un espíritu de secta refractaria a todo razonamiento. El refugio en estas “verdades reveladas” sirve de ariete para reprimir a toda protesta y “legitimar” las mayores crueldades, absolviendo a los maduristas de todo sentimiento de culpa.

Es menester destruir las bases de sustento de semejante horror. Las sanciones internacionales a los mafiosos más connotados ayudan, pero no son suficientes. La reconstrucción de una nueva unidad de las fuerzas democráticas en torno a un proyecto de país alternativo, que hagan suyo la inmensa mayoría de los venezolanos, y que se apoye en los reclamos que a diario hacen para garantizar su sobrevivencia, es imperioso para resquebrajar la complicidad militar en el régimen de expoliación implantado. Ello es imprescindible para liberarnos de esta tragedia.

¿Es que todos los militares son fascistas? ¡Hasta cuando!

Economista, profesor de la UCV.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)

